

otra vez el crimen de la guerra*

El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos repudia el brutal atentado perpetrado en Madrid y expresa su solidaridad con los familiares de las víctimas fatales y los centenares de heridos.

Estamos frente a un escenario de muerte y destrucción que vuelve a enlutar a la humanidad, en un mundo donde se ha instalado el crimen de la guerra, al decir de nuestro prócer Juan Bautista Alberdi. Guerra abierta de las grandes potencias imperiales, por un lado y, por el otro, guerra del fundamentalismo retrógrado que discrimina y es injusto con su propio pueblo, desplegando el terror irracional.

Este es el signo del tiempo que nos toca vivir. Y como siempre, el mayor número de víctimas en uno y otro terreno, son centenares y miles de civiles inocentes.

Las imágenes escalofriantes de los cuerpos mutilados, la sangre derramada de jóvenes estudiantes, trabajadores, varones y mujeres masacrados en los trenes madrileños nos llena de dolor y provoca nuestra más enérgica condena a sus autores.

Ante un cuadro de semejante barbarie, vuelve la pregunta recurrente sobre las raíces de tanta violencia. ¿Qué circunstancias alimentan el culto a la muerte? ¿Quiénes se benefician con el terror?

Las causas profundas habrá que buscarlas en un mundo que reproduce las injusticias a cada instante, a través de las crecientes desigualdades económicas, mediante la prepotencia de las invasiones con su parafernalia mi-

(*) Declaración del IMFC con motivo de los atentados ocurridos en Madrid, el 11 de marzo de 2004. Buenos Aires, 12 de marzo de 2004.

litar de última generación, el avasallamiento de soberanías e identidades nacionales y la acumulación cada vez mayor de la riqueza.

Las expresiones del terror indiscriminado se nutren con los odios que generan las bombas, alimentando el fanatismo del fundamentalismo terrorista y provocando un círculo de acciones y reacciones interminable, mientras la realidad mundial no se transforme profundamente.

Apoyándose en el impacto emocional que producen semejantes hechos criminales, muchos políticos centran la atención de la opinión pública en la identificación de los autores materiales, ubicándolos según convenga a sus beneficios electorales y esgrimiendo las propuestas represivas como única alternativa, en lugar de contribuir a eliminar las causas de fondo que promueven la violencia.

La defensa y el desarrollo de la democracia, sólo son posibles mediante el respeto pleno por todos los derechos humanos, incluyendo los económicos, sociales y culturales a nivel de cada país y en todo el mundo. La protección de la integridad de las personas debe garantizarse desde el nacimiento mismo y en todos los planos de la existencia humana.

Para construir la paz hay que cambiar el mundo. Sin justicia no hay paz y en lugar de apelar a la guerra para la solución de los conflictos, hay que establecer acuerdos de convivencia en el seno de las Naciones Unidas.

Frente a este atentado detestable hay que actuar con firmeza, pero no alimentando el delirio guerrerista de unos contra la versión terrorista de otros, sino a través de una acción decidida y permanente por la vida y la dignidad.

Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos